

**“¡LA PATRIA MUERE! ¡SALVAD LA PATRIA!”
DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA
EN LA NUEVA AGRICULTURA
(PORTUGAL, AÑOS 1930-1970)**

*Dulce Freire**

En la secuencia del golpe de Estado del 25 de abril de 1974, se vivió en Portugal el “período de la reforma agraria”, como ahora habitualmente se le designa. Entre 1974 y 1978, se asiste, en las zonas del centro y del sur donde predominan los latifundios, a la ocupación, explotación colectiva y, en algunos casos, división de propiedad particular. Fue la única vez en la Historia de Portugal Moderno, que el Estado legalizó la apropiación de áreas tan vastas. Desde hace más de un siglo que la reforma agraria venía siendo reivindicada por diferentes corrientes ideológicas. En las décadas anteriores al 25 de Abril, fue exigida por el Partido Comunista Portugués. Mucho antes, la división de la tierra había sido una de las condiciones necesarias para poner en práctica

* Centro de Estudios de Etnología Portuguesa, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nova de Lisboa.

la nueva agricultura. Esta comunicación se centra en el análisis de las propuestas para la modernización del agro presentadas por una parte de la élite intelectual y política del país, desde la segunda mitad del siglo XIX.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, es que las cuestiones del retroceso y del progreso económico obtenían una creciente atención entre la élite. Se buscaban los remedios que acabasen con la pobreza de la Patria. Oliveira Martins influenciado por la filosofía fisiócrata de finales del siglo XVIII y por el ejemplo de las naciones “desarrolladas” de Europa y de América, defiende el regreso a la tierra. La *riqueza de la nación* estaba en el interior de las fronteras definidas en el siglo XIII y no debía continuar buscándose más allá del mar. Al mismo tiempo que se fijaban las prioridades del programa de una “nueva agricultura”, se repudiaban, en discursos violentos e irreverentes, tanto los vicios adquiridos por siglos de comercio transoceánico como los inconvenientes de promover la industrialización antes de explotar racionalmente la *tierra*. Para estos autores, más tarde llamados de neofisiócratas, economía y agricultura eran sinónimos.

Estas discusiones y propuestas son la expresión portuguesa de los debates que las nuevas condiciones de producción y comercio y después la crisis de fin de siglo aparecieron en todas las naciones de Europa. A pesar de que la mayor parte de la población portuguesa estuviese en la periferia de la periferia, y aunque se sintiesen los efectos de la crisis ignorarse sus orígenes y mecanismos, las élites mantenían estrechos vínculos con el centro. Viajaban frecuentemente a París y a Londres, firmaban publicaciones en inglés y francés, recibían las últimas novedades literarias y científicas, estaban a la par de las discusiones parlamentarias y de la legislación publicada. Entre la segunda mitad del siglo XIX y la segunda mitad del siglo XX, una parte de la élite intelectual desarrolló una visión decadente de Portugal y presentó un conjunto de soluciones progresivas para acabar con ese atraso de la civilización que resumía todos los problemas nacionales. La ejecución de un vasto programa de

fomento agrícola y rural eran dos condiciones para traspasar ese atraso. Este programa adaptaba a las especificidades portuguesas teorías, métodos y técnicas de esa “nueva agricultura” que estaba volviendo poderosas a las naciones de América.

Esta corriente reformadora era minoritaria. Los órganos de poder eran dominados por los ruralistas conservadores. No son propiamente una escuela o una corriente de pensamiento, se constituyen como la suma de intereses económicos y sociales que desean mantener o conquistar situaciones de privilegio. Los ruralistas conservadores hacían varias exigencias al Estado: mercados protegidos, garantía de precios compensadores, contención de salarios rurales, apoyos financieros para limpiar tierras incultas e introducir innovaciones (abonos, pequeñas herramientas agrícolas). Y, sobretodo, estaban contra cualquier medida que alterase la estructura de la propiedad y el “orden social” local.

Sin embargo, la ejecución del programa neofisiócrata provocaría profundas transformaciones sociales y económicas y exigía grandes inversiones financieras. Por eso, aunque el programa de reforma agraria era muy admirado tuvo inconstantes apoyos. Cuando la coyuntura internacional se volvía desfavorable a los negocios nacionales y los “intereses establecidos” se sentían amenazados, los neofisiócratas readquirían espacio político y social para repetir su programa. Las medidas propuestas fueron algunas veces legisladas, pero escasamente aplicadas. En los años 10, Basilio Teles lamentaba: “ En un lugar de una Patria nueva resurge, solo tenemos delante de nosotros en este instante una vieja Patria que se extingue” (1977). En la década siguiente, muchos continuaban aclamando, como Quirino de Jesús, “¡Salvad la Patria! ¡La Patria Muere!” (Campos, 1998:47)

Al mismo tiempo en Lisboa llamaban a Ezequiel de Campos, el más notable neofisiócrata del siglo, “Inexequible” de Campos por continuar defendiendo convicentemente proyectos de fomento con más de 40 años (Ramos, 1994:589).

En un país donde, hasta los años de 60, la agricultura fue el sector hegemónico en los debates parlamentarios, en la legislación económica y en el Producto Interno Bruto (PIB), los neofisiócratas representaron una corriente de opinión minoritaria entre la elite con acceso al poder central y local. A partir de los años 30, es entre esta elite informada y voluntariosa que Oliveira Salazar recluta algunos Ministros y Secretarios de Estado y es en estas discusiones que el Estado nuevo fundamenta la política de “resurgimiento nacional” que hizo propaganda en las primeras décadas. Fue durante la dictadura que con más frecuencia las propuestas neofisiócratas pasaron del papel hacia el terreno.

Esta comunicación tiene como objetivo analizar la forma de cómo fue que transcurrió este pasaje de la teoría a la práctica. Comienzo por presentar las principales causas de la “muerte de la Patria enumeradas por los neofisiócratas y, seguidamente, los medios para salvar”.

Después de una breve descripción de las principales realizaciones en que se tradujo la “nueva agricultura” hago un balance de los efectos de esas medidas en la sociedad y economía portuguesa.

1. Causas de la “muerte” de la patria

Para los intelectuales y la población más informada la anunciada “muerte” de la patria tenía múltiples causas. Destaco aquellas que los neofisiócratas consideran más relevantes: incapacidad para enfrentar la competencia en los mercados de explotación; gran dependencia del extranjero para el abastecimiento de bienes esenciales y materia primas. En 1918, Ezequiel de Campos constataba: *“No tenemos pan, nos sobra el vino y la corteza que no sirven para comer, y sólo pueden ser un lastro comercial, porque todo el mundo produce vino, y nuestra corteza, aunque tengamos casi la primacía de la cantidad en producción, bien puede ser dislocada en un tratado comercial por la de los otros*

países, por la del norte de África especialmente, no tenemos fibras vegetales y animales para el vestuario, no tenemos la materia prima de los jabones para la higiene, no tenemos pieles y cueros para el calzado... Nos falta lo más esencial para el alimento, para el vestuario, para el calzado - y tenemos casi la mitad de nuestra gente cultivando la tierra; y tenemos viendo hacia el cielo luminoso y fecundo kilómetros y kilómetros cuadrados de tierra inculta!" (1998:5). Por estas razones todos los años partían miles de brazos y los problemas financieros amenazaban llevar al país a la bancarrota. La emigración y el déficit presupuestal, siendo también causas de la "muerte" de la patria, eran consecuencia de las otras dos.

Se sentían desde la década de 1870 los efectos de la competencia de los productos del Nuevo Mundo. En Australia, África del Sur, Brasil, Argentina y sobretodo en los Estados Unidos de América se producía todo lo que había en la vieja Europa. No solo los prósperos mercados internos de estos países se cerraban a los productos europeos, como competían en los mismos mercados externos. De año en año, vino, naranjas, corteza, café, algodón, etc., portugueses y coloniales tenían más dificultades de colocación. Los sucesivos gobiernos prometieron y, algunas veces legislaron, medidas de protección a varios productos nacionales. Era más fácil impedir la entrada de bienes extranjeros que ensanchar la exportación de los bienes nacionales. Para el "Alma Nacional", el hecho de que Brasil, esté entre los nuevos países concurrentes hacía que la indignación sobrepasara las cuestiones del equilibrio de la balanza de transacciones. Brasil se volvió independiente en 1882 y los portugueses llevaron mucho tiempo para reponerse del trauma.

Los neofisiócratas defendían que, para ganar capacidad de resistencia a las dinámicas negativas de los mercados externos, se volvía necesario maximizar el aprovechamiento de las riquezas internas. Siguiendo a Orlando Ribeiro, trazamos las principales características de Portugal de la primera mitad del siglo XX que inspiraban estos autores. Este geógrafo divide el territorio en tres zonas.

- El Norte Atlántico (franja litoral entre el río Mondego y la frontera con Galicia es montañoso, húmedo, lluvioso con propiedades muy repartidas (las parcelas tienen un promedio de 0,5 hectáreas) y densamente poblado. Se practica una agricultura intensiva basada en el maíz, papas, vino y legumbres. Es de esta zona que tradicionalmente sale el mayor número de emigrantes.
- El Norte Continental (franja interior delimitada por el río Tejo y las fronteras con Extremadura y Galicia) también es muy montañoso, pero más seco y frío y menos lluvioso y habitado. La tierra arable, que produce centeno, papas, aceite, está igualmente repartida. Pero existen extensas áreas cubiertas sólo por matorrales y con pocos árboles. Estas son tierras comunales a donde las comunidades agro-pastoriles llevan los rebaños.
- El Sur Mediterráneo, corresponde al territorio interior y litoral que se extiende abajo del Río Tejo. El clima es caliente y seco y el relieve poco accidentado. Aquí la población se vuelve rara, la tierra está menos repartida (es la región donde se encuentran propiedades con 500 hectáreas o más) y se practica una agricultura extensiva de sequeiro: trigo, corteza y pecuaria. A la par de las áreas cultivadas existen miles de hectáreas aun por limpiar o escasamente aprovechadas.

El territorio estaba marcado por la ruralidad. Solo Lisboa era una gran ciudad; en la capital se concentraban todos los servicios necesarios a la administración del territorio continental y de las colonias (repartidas por África y Asia) y promedio de la dimensión y de las más voluminosas actividades comerciales, estrechamente conectadas con el puerto marítimo. Los

neofisiócratas no querían transformar a Portugal en urbano e industrial, querían antes acentuar esa ruralidad, y volverla tan fuerte que no pudiese desaparecer.

En la sociedad portuguesa existía una cierta unanimidad en considerar que era necesario reencontrar el camino de la prosperidad. Los problemas económicos, asociados a las inestabilidades financieras y políticas, hacían de Portugal una nación frágil. Existía también una cierta unanimidad en considerar que, fuesen cuales fuesen las soluciones para ejecutar, era necesario crear un ambiente político estable y un Estado capaz de definir y concretar las medidas más acertadas. Como destacan varios historiadores, un Estado consensual fuerte y protector, o sea dictatorial, era desde finales del siglo XIX, una reclamación de las élites. Los neofisiócratas no eran excepción. Ni en Portugal, ni en Europa donde esta idea de Estado ganaba adeptos y permitía la aparición de gobiernos autoritarios.

Hasta 1934, en Portugal, los cambios políticos (pasaje de la monarquía Constitucional a la República, en 1910, y de un sistema liberal a uno autoritario, en 1926) no alteraron substancialmente el diagnóstico pesimista. Hasta la instalación del Estado nuevo, en 1933/1934, la inestabilidad gubernativa no garantizaba ese Estado fuerte. Pero durante los primeros años, el Salazarismo cumplió los deseos de la élite y reunió consensos alrededor de un programa que puede resumirse en tres objetivos: imponer el orden (acabar con la agitación social y con la inestabilidad política); equilibrar las finanzas (extinguir la deuda pública, aumentar ingresos internos y externos); acabar con la dependencia económica del extranjero (garantizar la autosuficiencia de bienes alimenticios y de materias primas, intensificar los intercambios comerciales entre la metrópolis y las colonias —africanas y asiáticas). Tanto en términos ideológicos como económicos se reservaba un importante papel para la agricultura.

2. Propuestas para “salvar” la Patria

El “*Proyecto de Ley Fomento Rural*”, elaborado por Oliveira Martins en 1887, se volvió referencia fundamental para un conjunto de autores que en las décadas siguientes defendieron el regreso modernizante a la tierra. En sus innumerables artículos e intervenciones públicas revelan que conocen la legislación y los proyectos extranjeros, que hacen visitas regulares para observar in loco la creciente eficacia de máquinas y de los productos químicos. Los argumentos no se sustentan sólo en los mitos de una *riqueza original* perdida o en las polémicas políticas del momento. Recogen y sistematizan los resultados recientes de esa “nueva agricultura” (basada en la anulación de los terrenos incultos, en la rotación de cultivos, en el regadío, en la fertilización química, en maquinaria) que estaba transformando otros países. Los ejemplos extranjeros fundamentan y dan autoridad a soluciones que en Portugal continuaban teniendo muchos opositores.

Estos pensadores, que mantuvieron estrechos contactos con los miembros del gobierno y en algunos casos ocuparon puestos en ministerios, secretarías del Estado y organismos públicos son los representantes en Portugal de la corriente productiva que domina el pensamiento occidental entre el siglo XVIII y finales del siglo XX. Consideran que todos los recursos naturales y la población deben integrarse en el proyecto común de “resurgimiento nacional”. Cabe al Estado definir y orientar los proyectos, porque obviamente escogerá lo mejor para la nación.

Entienden que la tierra está mal repartida y mal aprovechada: en el sur las propiedades son excesivamente grandes y en el norte las parcelas son demasiado pequeñas. Este desequilibrio estructural tenía que ser alterado por el parcelamiento de los pequeños terrenos y por la división de los latifundios del sur, así en ambas regiones surgirían explotaciones con dimensiones adecuadas (entre 5 a 10 hectáreas) al sustento de una familia. En el sur serían constituidas colonias agrícolas para recibir lo remanecientes de la población del norte. A la

par de la corrección de la estructura agraria y de la transferencia de población se preveía la ejecución de un programa de hidráulica agrícola que había permitido desarrollar una agricultura de regadío en las nuevas explotaciones. Nacería en Alentejo una "nueva California" como afirmó Ezequiel de Campos, donde se podrían adoptar técnicas y máquinas modernas. Para el norte, además de los parcelamientos, se pregonaba la forestación nacional (esto es monocultura de especies de crecimiento rápido y necesarias a la industria) de las tierras comunales hasta ahí utilizadas por las comunidades serranas.

Este programa de reformas tenía un vasto alcance. Quería corregir los problemas estructurales que afectaban la agricultura portuguesa y así el sector primario podía ser el motor del desarrollo industrial. Este programa se basa en dos presuposiciones. Una: los mayores propietarios se rigen por valores conservadores y desean salvaguardar los intereses privados arriba de los de la nación. Dos: pequeños propietarios y asalariados son una masa de gente pobre, ignorante, ruda, sujeta a viejas tradiciones y a la técnica de cultivos irracionales. Por eso, es necesario que un Estado fuerte, autoritario, iluminado por el espíritu de la tradición y por los valores de la modernidad, que defina e imponga, aún contra la voluntad de los habitantes, las medidas necesarias. Solo así el más antiguo país de Europa volvería a estar, como ya había sucedido en los siglos XV y XVI, entre las naciones más importantes del mundo. La tierra era un elemento esencial de la ideología nacionalista.

Los estudios y proyectos para poner en práctica las soluciones reformadoras se intensificaron en los años 30 y 40. Especialmente mientras que (entre 1934 y 1944) el ministro neofisiócrata Rafael Duque estuvo en el Ministerio de Agricultura y de Economía. Sin embargo, las incertidumbres resultantes de la Gran Depresión y de los conflictos bélicos (Guerra Civil de España y II Guerra), las cuestiones financieras, la presión de las élites conservadoras, las discusiones y rivalidades entre los responsables por los órganos de Estado que deberían ejecutar las

medidas, son algunos de los factores que contribuyeron para el aceleramiento en la aplicación de las propuestas más polémicas.

Después de la II Guerra Mundial, la renovación del aparato del Estado y la coyuntura internacional se volvieron propicias a la consolidación de la corriente industrialista, conduciendo a la pérdida de relevancia política de los ruralistas conservadores y a una reformulación de las propuestas neofisiócratas. Los resultados entretanto obtenidos, las dinámicas de la política y economía internacionales no permitían continuar defendiendo la tierra (el sector primario) como vanguardia del desarrollo económico.

Los siguientes 30 años después del fin de la II Guerra, una generación de ingenieros agrónomos y silvicultores protagoniza los discursos y dirige la ejecución de proyectos en el país rural. Tanto el reducido porcentaje de partidas económicas que los presupuestos y los planes de fomento reservan para el sector primario, como la localización y orientación de los proyectos implementadas revelan la subordinación del sector primario a la lógica industrial. Se abandona la idea de transformar la estructura agraria del sur, se apuesta en soluciones (forestación masiva, destrucción de pequeños sistemas de cultivos) que estimulan el éxodo rural y se invierte en tecnología (regadíos, nuevas maquinarias, agro-industria, etc.) que produzcan más alimentos. Tanto las opciones industrialistas como las neofisiócratas presuponen concentración urbana de la población, mantenimiento de bajos salarios, producción de bienes alimenticios y de materias primas a precio reducido. No se cuestiona, obviamente, el mantenimiento del Estado dictatorial, que es una de las condiciones para la rápida rentabilización de las inversiones y una garantía de estabilidad política y social.

3. Las ejecuciones de las medidas

Cuando los investigadores hacen el levantamiento de las medidas aplicadas y la evaluación de los resultados

se preocupan por percibir en qué medida las opciones del Estado favorecen el crecimiento económico, si existieron las condiciones necesarias para la rentabilización de las inversiones y cómo fueron distribuidos los beneficios. Tiene en cuenta el tiempo que existe entre la elaboración de los proyectos y su aplicación, la capacidad financiera y técnica para ejecutar, si la productividad corresponde a las expectativas del Estado y de los inversionistas. Se parte del principio de que el Estado es una entidad que vela siempre por “el bien común” y de que un Estado autoritario aplasta todas las manifestaciones de la “sociedad civil”. Estudios recientes han revelado que para comprender la forma cómo se desarrolló la ejecución de los proyectos y los resultados obtenidos también es necesario prestar atención a otros factores. Proceder, nombradamente, al análisis de la reacción de las élites y de la restante población local y a la evaluación de los efectos locales (a corto, medio y largo plazo) de las decisiones emanadas del poder central. En la sistematización que sigue informo brevemente y en la medida en que las investigaciones sobre el tema lo permiten, de varias perspectivas relacionadas con cada una de las medidas ejecutadas.

3.1. Forestación de los baldíos

En los primeros años de la década del 30, los ingenieros de las Dirección General de Agricultura comenzaron a recorrer las sierras del norte y centro del país para evaluar la extensión y las características de los terrenos que consideran desaprovechados. Esto es, las miles de hectáreas pobladas de matorral y poca vegetación en que las comunidades agro-pastoriles asentaban su sobrevivencia.

A pesar de haber existido varios intentos anteriores, fue en estos años que se hizo la cartografía más completa (aunque no siempre rigurosa) de los baldíos.

En los años 40, mientras que la economía de guerra valorizaba los productos forestales, se intensificaron plantaciones y las siembras de pino marítimo. Ya sea en

ladera golpeada por el viento del litoral o ya sea expuestas al clima continental, siempre se dio preferencia a la misma especie de pino. Siguiendo los ejemplos del “bosque científico” desarrollado a finales del siglo XVIII en Alemania y después adoptado por todos los países modernos, la monocultura de pinos permitía ofrecer, más de prisa que otros árboles materias primas abundantes y baratas para varias industrias (mobiliario, resinosos, construcción civil, etc.) y para exportación. Las sierras fueron divididas en “perímetros forestales” dirigidos por un ingeniero silvicultor que recibía los planos de los servicios centrales y los ejecutaba. La integración de baldíos en estos perímetros significaba que pasaban para la posesión del Estado y que las poblaciones locales perdían la propiedad colectiva y el usufructo de estos terrenos. La elaboración de los planos no tenía en cuenta el local donde serían aplicados, se orientaba por criterios de inversión y rentabilidad calculados en el Ministerio de Economía y en el Ministerio de Finanzas.

A pesar de que la forestación ocurre en una época en que ya estaba disponible la maquinaria adecuada a estas tareas, la mayor parte del trabajo fue ejecutado manualmente. La utilización y tecnología exigía inversiones que no estaban previstas en los presupuestos (compra de maquinaria, apertura de más carreteras, adquisición de piezas, combustible, gastos de mantenimiento). Además de aumentar los ingresos del Estado, la forestación también buscaba contratar mano de obra rural que, prohibida de emigrar y sin alternativas de empleo en otros sectores, se volvía ex-sedentaria, aumentando el descontentamiento social. Para muchos trabajadores del nordeste y de las Beiras fue en los años 40 y 50 la primera vez que obtuvieron un salario. Si los pinos y las nuevas reglas de utilización de los baldíos destruían los equilibrios entre áreas cultivadas de pastoreo y colocaban en causa la sobrevivencia de estas comunidades, el Estado ofrecía la posibilidad de proletarianización. Estas consecuencias también estaban previstas en los planes de forestación: la mayor oferta de mano de

obra disminuía los salarios y esa era una de las condiciones esenciales para la modernización del país. Aunque algunos historiadores afirman que durante el Estado Nuevo, la población del norte y centro se mantuvo pacífica y sin responder a las acciones gubernamentales, estudios recientes no confirman esta perspectiva. Muchas comunidades no aceptaron pacíficamente la usurpación de derechos ancestrales que colocaban en causa sus modos de vida y la existencia de las aldeas. La población resiste con "las armas de los débiles" y se involucra en actos de violencia. Surgen diariamente desafíos a la autoridad de los Guardas Forestales (funcionarios del Estado que viven en las sierras para proteger los árboles y boicoteos (destrucción de árboles, incendios provocados, intentos de apropiación de los terrenos antes del Estado, etc.) se verifican levantamientos de la población (marchas, concentraciones, confrontamientos con la Guardia Nacional Republicana y el ejército) que dan origen a veces, a heridos, muertes y prisioneros. Al mismo tiempo, disminuyen los efectivos de ganado y se intensifica la emigración ilegal (ahora más dirigida a Francia y Alemania) y la migración hacia los centros urbanos del litoral. En los informes internos, los ingenieros silvicultores reconocen que, a la par de la difícil adaptación de las especies, la actitud de las poblaciones locales es otro factor que dificulta la obtención de los niveles de productividad y ganancias previamente calculadas.

Después de 20 años los Servicios Forestales concluyen que no fueron alcanzados los objetivos trazados al finalizar los años 30. A partir de 1962, aún sin el cumplimiento de los planes de forestación definidos para el norte y centro, los servicios oficiales abandonan la forestación de los comunales y se regresan a las extensiones abandonadas de las heredades del sur. Siguiendo el estímulo representado por el desarrollo de la industria de celulosa, se opta sobre todo por plantar eucaliptos. Este cambio de la política forestal resulta de años de experiencia de reforestación difícil, pero tiene como principal motivación el auxilio a los grandes propietarios del

sur. Las heredades estaban siendo abandonadas por la mano de obra que hasta entonces había permitido rentabilizar las explotaciones registradas en la actividad agropecuaria extensiva y poco mecanizada.

3.2. Divisiones y parcelaciones

La reforma agraria era uno de los principales soportes de las propuestas neofisiócratas. No obstante, al contrario, de lo que fue defendido durante décadas, el Estado nunca procedió a ninguna división de propiedad en el sur. Ese fue un compromiso político esencial para la instauración y longevidad del Estado Nuevo. Por ejemplo, durante la dictadura militar, Ezequiel de Campos acepta el Ministerio de Agricultura, pero debido a la fama de "izquierdista", atraído para defender la división de los latifundios, sólo permaneció en el lugar tres días. Esta es una señal de los complicados compromisos políticos que fue necesario establecer para instalar el régimen autoritario. Y que Oliveira Salazar fue obligado a sustentar para mantenerse en el poder.

En el siglo XIX e inicios del XX, algunos latifundistas de Ribatejo y Alentejo habían procedido voluntariamente a la división de parte de las heredades. Al favorecer el establecimiento de familias que venían del norte y centro garantizaban una reserva de mano de obra en la proximidad de sus explotaciones. Estas actividades fueron muy elogiadas por los neofisiócratas que, descuidando las malas condiciones en que vivían estas familias las consideran como un ejemplo a seguir. En esta época, no contando con una elevada maquinización de las tareas, se consideraba como ideal una explotación con un tamaño que sobrepasara las 10 hectáreas y que permitiera el trabajo y la subsistencia de una familia.

Aunque in-viabilizadas por razones políticas las divisiones en Alentejo, no se abandonó el ideal de constituir colonias agrícolas dirigidas por el Estado. Pero no se fundó ninguna en propiedades privadas. Estas fueron instaladas en terrenos que ya eran del Estado o en los

baldíos/comunales que expropió. Se pretendía que fuesen unidades ejemplares de explotación. Pero no se introduce maquinaria muy innovadora que exigía inversiones y conocimientos que los colonos no tenían. Hace parte del contrato con los colonos el ofrecimiento de una yunta de bueyes y otros utensilios agrícolas habituales. El buen ejemplo, que debería contagiar todo el mundo rural, vendría de la conducta honrada y trabajadora de las parejas de colonos y del rigor en la práctica de las rotaciones de cultivo, en la utilización de semillas y utensilios agrícolas, en la aplicación de los fertilizantes. Se apuesta sobretodo en la mayor eficacia del trabajador familiar, y en algunos casos en el aumento del área regada. Como las colonias agrícolas eran simultáneamente proyectos económicos y educativos (era necesario civilizar la ignorante y bruta población rural), los colonos estaban bajo permanente vigilancia de los ingenieros del Estado (residentes en el colonato) que controlaban el trabajo y la conducta moral de la familia. Debido a estas exigencias y a la obligación por alcanzar una producción previamente establecida, los colonos adoptan varias formas de resistencia y de protesta. Algunos, sin sitio para donde ir con las familias se quedan, pero muchos colonos abandonaron las colonias en poco tiempo.

La mayoría de las colonias fue creada en terrenos baldíos pertenecientes a otras comunidades (así sucede en Montealegre, Alvão, Voalhosa, Sabugal) y tenían una fertilidad dudosa y no soportaban una agricultura intensiva (por eso eran baldíos...) A ejemplo de lo que sucedía con la foresta, las comunidades tampoco aceptaban pacíficamente la expropiación y protestan: invaden con rebaños las tierras cultivadas por los colonos; hacen concentraciones para expulsar los nuevos propietarios; envían muchas peticiones a los diversos organismos de poder del Estado, etc.

Las colonias agrícolas crearon casi siempre dos frentes de protesta contra el Estado: una de las poblaciones que estaban en las antiguas aldeas y otras de aquellas que iban llegando. De hecho, en esto como en el resto,

el recorrido de las colonias agrícolas fue muy diferente de la prevista: las parejas nunca fueron autosuficientes y en los años 60 gran parte de los colonos huyó hacia las ciudades o al extranjero. De tal modo que muchas casas estuvieron deshabitadas y solo fueron ocupadas por los que regresaban de las ex-colonias después de 1974.

Por lo tanto, no solo no se dividieron las heredades del sur, como también los colonatos construidos no condujeron a ninguna transferencia poblacional ni fueron foco de irradiación de nuevos conocimientos técnicos y agrícolas.

Las parcelaciones no pasaron de experiencias piloto. En los años 60 se realizaron dos en el Minho, en la región donde la propiedad está mal repartida. Se procedieron a hacer parcelaciones acompañadas de construcción de estructura de regadío. Aquí el objetivo principal fue corregir los efectos de compartir las herencias y del uso tradicional (irracional) de la tierra. En la misma llanura, un propietario tenía varias parcelas discontinuas, existían muros y surcos, árboles, etc., que impedían la mayor rentabilización del suelo por la utilización de nuevas técnicas y utensilios agrícolas. Después de las parcelaciones, cada propietario recibió, en principio, una parcela continua con una área que correspondía a la unión de todas las otras.

Los problemas surgieron con el conteo y medición de las parcelas y después con la definición de los criterios de redistribución de la tierra y, más tarde, con la forma de distribución del agua que iría a irrigar los campos parcelados. Estos procesos no transcurrieron sin que las poblaciones y las autoridades locales hicieran sentir la disconformidad ante el poder central: enviaron cartas y representaciones, se negaron a colaborar con los técnicos, impidieron el avance de las máquinas acostados en el suelo, etc.. En algunos casos estos actos exigieron el refuerzo de la Guardia Nacional Republicana del lugar y el aumento de la vigilancia de la Policía Internacional de Defensa del Estado (policía secreta de Estado Nuevo). En uno de los perímetros de las parcelas, el sistema de

regadío fue abandonado en los años 1970. En otros continúa siendo utilizado, a pesar de la falta de mantenimiento. En ambos casos, después de que ablandó la vigilancia estatal, se volvieron a adoptar culturas prohibidas, como los viñedos. Y en la mayor parte de los casos el cultivo de la parcela integrada en el perímetro de regadío se integra en las muchas actividades que caracterizan gran parte de la población rural de la región, o sea, la agricultura continúa satisfaciendo el consumo doméstico y no el mercado, como se pretendía.

3.3. Hidráulica agrícola

Las obras de hidráulica agrícola eran presentadas por esta corriente reformadora como esenciales, no solo para mejorar las condiciones en que se practicaba la agricultura, pero también como forma de evitar la erosión de las zonas ribereñas. De hecho, desde finales del siglo XVIII que se discutía la necesidad de construir un sistema de canales que llevaran las aguas de los principales ríos (Vouga, Mondego, Tejo, Sado) hacia las zonas del interior para extender el área de regadío. También se defendía la construcción de un sistema de reservorio para recoger las aguas de las lluvias en la zona de clima mediterráneo. Se consideraba aún necesario secar los pantanos que existían en el litoral centro y sur. La construcción de sistemas de regadío asociados a proyectos para parcelar, surgen más tarde, durante el Estado Nuevo.

De hecho, en las últimas décadas del siglo XIX, las obras de hidráulica se desarrollaron por iniciativa privada, sobre todo en los valles de los ríos Mondego, Tejo y Sado, donde era viable la producción de arroz. En algunos casos fueron obras realizadas por compañías inglesas, en otros por grandes compañías con capital portugués. Se confirma una vez más que, antes del Estado Nuevo, las iniciativas de poder central son pocas y de reducido alcance.

En los años 40 a 50, se construye la primera área de regadío en Campina de Idanha (centro interior del

país) y se realizan obras de drenaje de pantanos como en Muge (Ribatejo) y Cela (oeste). Se intensifica también la construcción de represas y canales en Ribatejo.

Primero es necesario decir que estas obras siempre se hicieron contra la voluntad de gran parte de la población local. Muchas veces también contra la voluntad de los notables locales. Esto no significa que las poblaciones fuesen contra la innovación o contra los nuevos métodos y técnicas que irían a implementarse. Casi siempre las comunidades resisten y protestan, porque el Estado no ofrece de aquello que les saca. Por ejemplo, el drenaje de un pantano en Cela dejó sin forma de subsistencia los habitantes que vivían de la exploración de una planta que crecía en el agua. Y a estos se juntaron las protestas de los mayores propietarios que se sentían lesionados con el precio que tenían que pagar por el agua y la obligación de hacer parte de una Asociación de Regantes. En la Campina de Idanha, los problemas con la distribución del agua eran semejantes. Aquí los propietarios no deseaban cultivar lo que mandaban los agrónomos porque eso iba contra la policultura que practicaban, dejándolos dependientes de un mercado de que desconfiaban y, los dejaba más dependientes de la organización comparativa (de los Gremios de Labranza) que eran controlados por los mayores propietarios: los que tenían poder económico y político.

Al final de los años 50, el Estado Nuevo concentra las inversiones en la construcción de un complejo sistema de irrigación en Alentejo (represas de varios tamaños, canales). Estas obras tienen por objetivo crear aquí una "Nueva California": promover el cultivo intensivo de frutas, legumbres y otros vegetales para alimentar la creciente población urbana. Los notables locales (tanto religiosos como laicos) desde hacía mucho pedían concretar ese plan de irrigación de Alentejo. No tanto por creer en la "nueva agricultura", pero para dar trabajo al elevado número de asalariados rurales que se quedaban desempleados cada año. De hecho el "plan de irrigación" comenzó a ser ejecutado en los últimos años de la década

de 950 con inversiones financieras y una organización del trabajo que no buscaba terminar rápidamente las obras, solo emplear a los desocupados. Esta era un área de fuerte influencia del Partido Comunista Portugués y el Estado intentaba controlar los focos de agitación social y política que constantemente aparecían en varias localidades. En verdad, el plan aún no fue concluido (está ahora en construcción la represa de Alqueva, el mayor lago artificial de Europa, que hacía parte del plan de 1957). Y tampoco se transformó la agricultura de la región: el plan exigía que los grandes propietarios fueran a hacer la conducción de las aguas para las respectivas propiedades y estos no lo hicieron. A pesar de que eran políticamente fieles al Estado Nuevo no ejecutaron las obras que, en términos económicos, no le suscitaban interés. Mantuvieron mientras fue posible, o sea hasta 1974, una agricultura de secanos que la política de precios protegidos volvía lucrativa. Sin reforma agraria, las inversiones no tuvieron retorno y los sistemas de irrigación continúan sin aprovechar las obras de hidráulica desarrolladas por el Estado, aún cuando promovieron una transformación de las prácticas agrícolas no condujeron a una elevación de la producción y de la productividad según lo previsto por los cálculos de los ingenieros. Y, mientras, la población rural no encontró alternativas de sobrevivencia fuera de la agricultura fue un foco constante y bajo diversos pretextos de conflicto social y político.

3.4. Maquinaria

La idea de la “nueva agricultura” ha sido asociada a la introducción de maquinaria que las industrias inglesas, alemana y francesa desarrollaron para los trabajos agrícolas. El ritmo y la cantidad de segadoras –las cosechadoras, primero, y los tractores después–, introducidos en una región o país han sido considerados por la historia económica como índices seguros de evaluación de la modernización de una economía.

La interpretación clásica que opone una agricultura moderna –con maquinaria, rentable– a una agricultura tradicional –manual e improductiva– ha venido a ser contestada. Se critica, la confiabilidad de una interpretación basada en el número de máquinas adquiridas por una región o país. Las investigaciones locales han revelado que, por un lado, no existe una correspondencia directa entre el número de máquinas y el número de utilizadores, y por otro lado, que en algunas regiones los utensilios agrícolas tradicionales se mantuvieron no porque los nuevos fueran desconocidos, pero sí porque eran más rentables .

Los neofisiócratas de la primera mitad del siglo XX no hacían depender la aplicación de sus propuestas de “nueva agricultura” de la adquisición masiva de maquinaria. Señalemos algunos factores que contribuyeron para esta actitud. Sus propuestas fueron cautelosamente compatibilizadas con los graves problemas financieros que desde la crisis de fin de siglo preocupaban al país. Pero esta opción no era pura estrategia para adquirir apoyos políticos. Los neofisiócratas defendían una agricultura que diese empleo, que evitase la emigración, y la utilización de maquinaria se vislumbraba incompatible con estos objetivos. Después la utilización de máquinas exigía infraestructura que en muchos casos no existía (carreteras, por ejemplo). Exigía un grado de conocimientos que la población rural no tenía; exigía piezas, combustibles y manutención que no eran accesibles ni baratos. Los neofisiócratas de este período no desconocían las máquinas, pero sus propuestas de reforma agraria corresponden a la aplicación de las prácticas de la primera revolución agrícola. Cuando la estructura de la propiedad y la distribución de la población estuviesen equilibradas y la distribución de agua permitiese desarrollar una agricultura más intensa las máquinas deberían ser introducidas en la medida de las necesidades, como extensión de la mano de obra humana, como forma de auxiliarla y sacar el máximo rendimiento de la tierra. La población remanente se emplearía en las industrias que sirviesen

(equipos, abonos) o que se derivaran de la actividad agrícola (frutas, legumbres, lacticinios, carne, madera, etc.) y en el comercio de productos agrícolas. Como repudiaban la instalación de grandes complejos industriales y la concentración urbana, este era el desarrollo industrial y comercial que vislumbraban para el país.

La introducción de maquinaria se volvió más intensiva después de la Segunda Guerra Mundial ahora, asociada a la aceptación de la confiabilidad de la gran propiedad. La utilización de tractores, segadoras, monda química, suscitó grandes polémicas y actitudes contradictorias. Si por un lado algunos servicios oficiales defendían su introducción y estimularon en algunas regiones la constitución de parques de máquinas para alquilar o prestar a los agricultores, por otro lado hasta los años 60, la utilización de este tipo de innovaciones implicaba el desempleo para la abundante mano de obra rural. Estas contradicciones fueron particularmente notorias en Ribatejo y Alentejo durante los años 1950, cuando los propietarios, representados por las Agrupaciones de Labranza, pretendían utilizar tractores, segadoras, monda química y el gobierno les imponía la contratación de determinada cantidad de trabajadores. El recelo de agitación social, en parte fomentada por el Partido Comunista Portugués, llevaba a los propietarios a preferir las máquinas para evitar negociaciones y / o atrasos en las cosechas y el Gobierno imponiendo la contratación de trabajadores para la oposición política. Precisamente debido a la cuestión del empleo, el Partido Comunista Portugués tampoco tenía una posición coherente en cuanto a la maquinaria: si esta era una señal de la modernización que defendía, por otro lado provocaba el desempleo que combatía.

4. Cambios y resistencias

Desde la crisis de fin de siglo existe en Portugal un programa de "nueva agricultura" asociada a una reforma

agraria. Algunas propuestas de ese programa van reuniendo consensos que permiten, en coyunturas específicas, la publicación de la legislación y algunos intentos de concretación de las medidas. Existen otras propuestas, como la división de los latifundios del sur, que nunca llegan siquiera a ser legisladas. El Estado Nuevo adopta las propuestas que no entran en contradicción con el proyecto político y que reúnen algún consenso entre su base social de apoyo. El principal objetivo de Oliveira Salazar durante los 40 años que estuvo en el gobierno (entre 1928 y 1968) fue mantener el equilibrio presupuestal y el equilibrio de varias sensibilidades que existían entre la élite. Ahora es imposible promover medidas de fomento, sin aumentar los gastos públicos y tampoco es posible hacer reformas sin desagradar a una parte de la élite económica y política. Al contrario de lo que decía la propaganda, no se ejecutaron las medidas que más interesaban al desarrollo de la economía y del bienestar de la población, solo aquellas tuvieron interés político.

Después del fin de la II Guerra la coyuntura internacional y la política nacional favorecieron el desarrollo industrial del país. Y siguiendo esta lógica, se adaptaron las propuestas neofisiócratas a las nuevas exigencias. Los proyectos desarrollados en el sector primario se integran en el proceso de crecimiento económico auto-sostenible asentados en la industria. De hecho, al pasar a la década de los 60, se nota que “la economía portuguesa registró un crecimiento superior promedio del crecimiento de las economías de los países industrializados de Europa” (P. Lains, 1994:931). Pero el papel económico y social del sector primario va disminuyendo. Y, en 1962, por primera vez en la historia portuguesa, el valor de la producción industrial superó el de la producción agrícola. Para los historiadores que han estudiado el Estado Nuevo, esta es una de las características específicas de un país que hizo una “revolución industrial” tardía y sin “reforma agraria”.

En los años 70, el país rural revelaba los efectos de las opciones políticas que se habían hecho en los años

anteriores. Las áreas interiores estaban cada vez más deshabitadas y la agricultura familiar decadente. En las pequeñas explotaciones se invierte poco capital, se continúa usando utensilios tradicionales y la población no vive de la producción de la tierra, remesas de emigrantes y de las reformas de vejez. Además, los campos incultos aumentan por todo el país. La agricultura intensiva se practica solo en algunas áreas donde se pueden producir arroz, vino, corcho y algunas legumbres para el inmediato suministro urbano. En el contexto del mercado mundial estos son los únicos productos rentables en Portugal. Actualmente, en Portugal están otra vez en discusión los posibles destinos de la agricultura y del espacio rural. La concreción del plan de irrigación definido en los años 50 trajo de nuevo la cuestión de la división de las grandes propiedades. No obstante, no existe discusión en cuanto al tipo de agricultura por practicar. En un plano mundial se discute la viabilidad de la agricultura orgánica; en el Alentejo el poder central y los poderes locales desean de hecho crear una "nueva California" con todas las consecuencias negativas del "modelo californiano de agricultura": especialización en culturas altamente dependientes de fertilizantes, de agua, de maquinaria, de capital.

Bibliografía

- Amaral, Luciano, 1993, *El país de los caminos que se bifurcan: política agraria y evolución de agricultura portuguesa durante el Estado Nuevo, 1930-1954*, Tesis de maestría/Dactilografiada, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas / Universidad Nova de Lisboa, Lisboa.
- Baptista. Fernando Oliveira, 1993, *La política agraria del Estado Nuevo*, Ediciones Enfrentamiento, Lisboa.

- Caldas, Eugenio Castro, 1991, *La agricultura portuguesa a través de los campos*, INIC, Lisboa.
- Martins, Oliveira 1994, *Fomento rural y emigración*, 3ª ed. Guimara_s Editor, Lisboa.
- Morcilla Critz, José, Olmstead, Alan L., Rhode, Paul W. 2000 "International competition and the development of the dried-fruit industry, 1880-1930", in *The Mediterranean response to globalization before 1950*, Sevket Pamuk, Jeffrey G. Williamson (ed.), Routledge, London.
- Pinto, Antonio Costa, 1992, "The New State of Salazar: an overview", in *The New Portugal. Democracy and Europe*, Richard Herr (ed.), University of California Berkely, Berkely.
- Ramos, Rui, 1994, *La segunda fundación* Vol. VI, *Historia de Portugal*, José Matos O. (coord), Editorial Estampa, Lisboa.
- Reis, Jaime, 1992, "The historical roots of modern Portuguese economy: the first century of growth, 1850's to 1950's", in *The New Portugal. Democracy and Europe*, Richard Herr (ed.), University of California Berkeley, Berkeley.
- Reis, Jaime, 1993, "El atraso económico portugués en perspectiva histórica (1860-1913)". In *El atraso económico portugués, 1850- 1930*, INCM, Lisboa.
- Reis, Jaime, 1993, "latifundio y progreso técnico: la difusión de la máquina de desgranar en Alentejo 1860-1930", In *El atraso económico portugués, 1950-1930*. INCM, Lisboa.
- Ribeiro, Orlando, 1998, *Portugal, el Mediterráneo y el Atlántico*, 7ª ed, Librería Sá da Costa, Lisboa.

Rosas, Fernando, 1994, *El Estado Nuevo*, Vol. VII, *Historia de Portugal*, José Matoso (coord.) Editorial Estampa, Lisboa.

Scott James, 1998, *Seeing like a State: How certain schemes to improve the human conditions have failed*, Yale University Press, Yale.

Tracy, M., 1989, *Government and agriculture in Western Europe, 1880-1988*, Hervester Wheatsheat, New York.

Traducido por Bernal Guillén Contreras
Traductor Oficial